

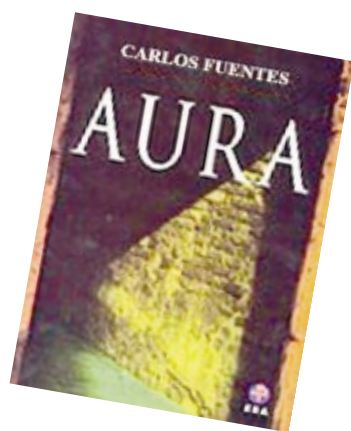
En mi caso, el goce esencial es leer. ¡Ah, si leer estuviese convenientemente retribuido! ¡Si algún estado realmente filantrópico pagase por página leída y automáticamente la cuenta bancaria se engrosara tras cada novela policiaca o cada tratado de metafísica que concluimos! Yo sería hoy mucho más rico y creo que habría vivido desde la niñez más contento: probablemente nunca me habría molestado en hacer otra cosa.

Fernando Savater
(1947-)



Vicios solitarios

Aura
Por Carlos Fuentes
Ed. ERA
56 pp.



Trata de un muchacho que encuentra un aviso muy peculiar en un periódico: "Se solicita historiador joven... que sepa francés... 3,000 pesos". El muchacho no le hizo mucho caso al anuncio y siguió su vida normal. Al día siguiente observó el mismo anuncio, pero más tentador: "Se solicita historiador joven... que sepa francés... 4,000 pesos".

Decidió ir a la dirección indicada, una casita en el centro de la ciudad. Allí conoce a Aura, una joven que cuida de su tía en esa extraña casa. ¿Quieres saber qué ocurre con la joven y el apuesto muchacho? Pues te invito a leer este fabuloso libro de Carlos Fuentes.... (Ernesto Malpica, 14 años)

Documentos/10

Dos parábolas de Freinet

El Reencuentro Internacional de Educadores Freinet es una reunión que se celebra cada dos años en alguno de los países miembros de la Federación Internacional de Movimientos de la Escuela Moderna, fundada durante un congreso presidido por Celestin Freinet en 1957. En 2008, esa reunión tendrá lugar en Metepec, Puebla: será la primera ocasión en que se realice en México, y apenas la segunda en Latinoamérica. Como adelanto de ese evento de gran importancia, reproducimos a continuación dos breves textos que ejemplifican las concepciones pedagógicas de Freinet.

LAS ÁGUILAS NO SUBEN
POR LA ESCALERA

El pedagogo había preparado sus métodos minuciosamente; había establecido científicamente, decía, la escalera que debía permitir el acceso a los diversos estadios del conocimiento; había medido experimentalmente la altura de los peldaños para adaptarla a las posibilidades normales de las piernas infantiles; había colocado aquí y allá un descansillo cómodo para tomar aliento, y la barandilla benévola sostenía a los pequeños.

El pedagogo se irritaba no contra la escalera, que había sido concebida y construida científicamente, sino contra los niños, que parecían ser insensibles a su solicitud. Se irritaba porque todo sucedía normalmente cuando él estaba presente vigilando el ascenso metódico de la escalera, peldaño a peldaño, respirando en los descansillos y agarrados a la baranda. Pero si se ausentaba un momento, ¡qué desastre y qué desorden! Sólo seguían subiendo metódicamente, peldaño a peldaño, agarrándose a la baranda y respirando en los descansillos, los individuos a los que la escuela había marcado lo suficiente con su autoridad, como aquellos perros de pastor

El pedagogo persigue a los individuos que se obstinan en no subir por las vías que él considera normales.

a los que la vida ha educado para seguir pasivamente a su dueño y que se han resignado a no obedecer ya a su naturaleza.

La pandilla de niños se entregaba a sus instintos y hallaba de nuevo sus necesidades; uno subía la escalera a gatas; otro tomaba impulso y trepaba por los peldaños de dos en dos, saltándose los descansillos; incluso había quienes intentaban subir de espaldas y, a fe mía, adquirían en ello cierta maestría. Pero, sobre todo, increíble paradoja, estaban aquéllos —y eran la mayoría— para los que la escalera estaba demasiado falta de atractivos y aventuras, y que, rodeando la casa, agarrándose de los canalones, franqueando las balaustradas, llegaban arriba en un tiempo récord, mucho mejor y más rápido que por la escalera llamada metódica, y una vez arriba bajaban por la barandilla

como por un tobogán... para volver a comenzar esta ascensión apasionante.

El pedagogo persigue a los individuos que se obstinan en no subir por las vías que él considera normales. ¿Se ha preguntado si, por azar, su ciencia de la escalera no será una falsa ciencia, y si no habrá otras vías más rápidas y más saludables, que procedan por saltos y por zancadas; si no habrá, según la imagen de Victor Hugo, una pedagogía de las águilas que no suben por la escalera?

HAN ECHADO PIEDRAS EN
LOS ESTANQUES

¡Qué generación!, protestan los transeúntes y los propietarios. ¡Es más fuerte que ellos... tienen que echar piedras en los estanques!

Es más fuerte que ellos, efectivamente. Tienen necesidad de ver el agua que salpica como una cascada tanto más majestuosa cuanto mayor es la piedra, aquella piedra que siguen maravillados en su caída planeando hasta el fondo verdoso, abajo, en el reino de los peces y de las serpientes. Del mismo modo que tienen necesidad de andar y de correr, de chapotear en los charcos de agua, de jugar con el fuego y el cuchillo, de tirar de la cola del gato y de hacer ladrar a los perros detrás de las paredes de un cercado.

Nadie puede hacer por nosotros el experimento que tiene como finalidad andar a pie o en bicicleta.

-Es un gasto inútil de energía -observan sentenciosamente los pedagogos-. Vamos, ¿obligamos acaso a cada hombre a redescubrir la carretilla, la máquina de vapor y las virtudes de la sulfamida? Hombres que han tratado a los niños han recogido materiales para ellos, los han clasificado, agrupado. ¿Por qué hay que dejar que el niño vaya a tientas, se pierda en inútiles laberintos? ¡Hay manuales escolares!

Justamente esto... y que evitan a los niños el trabajo de echar piedras en los estanques, y que les explicarán con dibujos y fotografías para ilustrarlo lo que sucede cuando una piedra cae en el agua.

Hoy en día todo el mundo sabe ir en bicicleta. ¿Cómo es que unas almas caritativas no han imaginado todavía un manual para uso de los niños que enseñe el arte de montar en bicicleta sin caerse ni producirse chichones? Los mismos pedagogos se han dado cuenta de que un manual de este tipo no disminuirá en nada los tanteos, como tampoco disminuiría las caídas y los desgarrones.

Nadie puede comer por nosotros. Nadie puede hacer por nosotros el experimento necesario que tiene como finalidad el andar a pie o en bicicleta. Desdichada educación la que pretenda, por medio de la explicación teórica, hacer creer a los individuos que pueden acceder al conocimiento por el conocimiento y no por la experiencia. No produciría más que enfermos del cuerpo y del alma, falsos intelectuales inadaptados, hombres incompletos e impotentes por falta de haber lanzado, siendo niños, piedras en los estanques.

(Extractos de Freinet, Celestin. *Parábolas para una pedagogía popular*. Ed. Laia, Barcelona, 1979)



reencuentro internacional de educadores freinet

Bélgica 66 - Italia 67 - Checoslovaquia 70 - Libano 71 - Dinamarca 72 - Corea 73 - Gran Bretaña 74 - Argelia 75 - Polonia 76 - Portugal 77 - Suecia 78 - Francia 79 - España 80 - Italia 82 - Bélgica 84 - Dinamarca 86 - Brasil 88 - Finlandia 90 - Francia 92 - Suecia 94 - Polonia 96 - Japón 98 - Austria 2000 - Bulgaria 02 - Alemania 04 - Senegal 06 - México 08.

Del 25 de julio al 3 de agosto de 2008
Metepec, Puebla.

ridef.mexico.08@gmail.com

